

Cómo citar este trabajo: Nel-lo, O. (2023). [Review of the book *Title of the book in italics*, by X. Surname Surname & X. X. Surname]. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (97). <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/3438>

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

J.K. Gibson-Graham (2022). *Hacia una economía post-capitalista o cómo retomar el control de lo cotidiano* (Ed. By A. Casellas). Barcelona: Icaria, 252 pp.

Oriol Nel-lo

Universitat Autònoma de Barcelona (España)

La colección *Espacios Críticos*, dirigida por Abel Albet y Núria Benach, acaba de publicar una monografía dedicada a la obra de J.K. Gibson-Graham. La selección y traducción de los textos, así como la elaboración de los materiales que los complementan, ha corrido a cargo de Antònia Casellas, profesora del Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. Con ello, esta benemérita colección, sin duda una de las más interesantes dedicada al pensamiento crítico en el ámbito de las ciencias sociales, alcanza su quinceavo título.

J.K. Gibson-Graham es el pseudónimo adoptado por las geógrafas Katherine Gibson y Julie Graham para dar a conocer su trabajo conjunto. De orígenes y edades diversos —Gibson nació el año 1954 en Australia, Graham en 1945 en Estados Unidos— ambas autoras coincidieron en el programa de doctorado de la Universidad de Clark, Massachusetts, a finales de los años setenta. Allí, orientadas por Richard Peet, empezaron a trabajar juntas en el campo de la economía política de inspiración marxista, hasta que, en 1992, asentadas ya ambas como profesoras universitarias, decidieron adoptar la denominación compartida. Esta se ha mantenido a lo largo del tiempo, incluso después del fallecimiento de Graham en 2010, puesto que Gibson sigue empleando este *nom de plume* para sus estudios en las temáticas que habían trabajado juntas. Es así como bajo la autoría compartida Gibson-Graham, prácticamente un heterónimo, han producido una obra compleja, innovadora e influyente, con raíces en el marxismo crítico y la teoría feminista.

Los trabajos de Gibson-Graham versan, esencialmente, sobre tres temas de crucial importancia. En primer lugar, han analizado críticamente la preminencia de la economía y las relaciones sociales capitalistas como eje vertebrador de las sociedades contemporáneas. En segundo lugar,

se han interesado por la existencia y consolidación de prácticas económicas y relaciones sociales no capitalistas. Finalmente, han investigado las modalidades de la acción colectiva capaces de generar y ampliar estos espacios alternativos.

Para aproximarnos a la obra de las autoras, Antònia Casellas ha seleccionado tres de sus textos, relativos, respectivamente, a cada uno de los temas enunciados: el capítulo inicial del ensayo *The End of Capitalism (As We Knew It): A Feminist Theory of Political Economy* (1996); el artículo "Surplus Possibilities: Postdevelopment and Community Economies" (2005); y el texto "Diverse Economies: Performative Practices for 'Other Worlds'" (2008). Como es de rigor en los títulos de la colección Espacios Críticos, estos textos se acompañan con una rica aportación de materiales complementarios: una extensa introducción de la editora, un diálogo entre ésta y Katherine Gibson, una reflexión inédita de la propia Gibson sobre su obra ("Carta a Julie") y finalmente un ensayo de Casellas sobre la significación de la aportación de Gibson-Graham a la Geografía crítica. Permítasenos ofrecer a continuación, como incitación a su lectura, una breve reseña de los tres temas centrales del volumen.

II.

El trabajo de Graham-Gibson parte de una revisión crítica de la tradición marxista, la cual, a su entender, ha subordinado en demasía el análisis económico a la política. Así, como reza la más conocida de la *Tesis sobre Feuerbach*, el orden de prioridades ha sido comprender el mundo con el objetivo de transformarlo. Pues bien, Graham-Gibson consideran que este proyecto utilitario ha facilitado paradójicamente la consolidación del capitalismo: por un lado, ha contribuido a ocultar que este sistema económico convive con otras formas de funcionamiento social no capitalista; por otro, la afirmación reiterada de la hegemonía del capitalismo ha actuado como un freno efectivo a la imaginación y las prácticas no-capitalistas.

Así, las autoras ponen de relieve que las interpretaciones históricas tradicionales, incluido el marxismo canónico, han tendido a relegar las formas de organización social no-capitalistas al "antes" o al "después" de la existencia de este sistema, catalogándolas como "pre-capitalistas" o "socialistas". A su entender, dicha aproximación oscurece el hecho de que el no-capitalismo convive ya en la actualidad con el capitalismo bajo múltiples formas: la economía doméstica, los intentos de organización económica socialista y una amplia panoplia de formas de organización social alternativa.

El principal propósito de las autoras en el primer ensayo recogido en el volumen es, pues, liberarse de la retórica de la hegemonía capitalista, para afirmar las posibilidades de teorizar la

diferencia económica. Este proyecto antiesencialista debería redundar no sólo en una mejora del conocimiento, sino también en el impulso de “criaturas exóticas” (es decir, formas de organización social alternativa) que se vayan asentando y en último término puedan acabar sustituyendo las formas de relación capitalista.

El planteamiento propuesto resulta, en principio, atractivo tanto en términos de conocimiento cómo de las prácticas cívicas y políticas. Si la sustitución de las formas de producción y las relaciones sociales capitalistas debe ser el resultado de un proceso y no de un quimérico golpe de mano instantáneo, resulta esencial entender cómo, por un largo período, aquellas deberían convivir con formas de producción y relación alternativas.

Ahora bien, esta aproximación plantea un problema no menor, que las propias autoras reconocen: al abandonar la idea del capitalismo hegemónico, admiten, “dejamos atrás a una criatura más grande que la vida y el doble de emocionante”, de tal modo que, “en ausencia de un ‘sistema capitalista’ y de las narraciones que lo constituyen y asisten, sentimos la ausencia de las emociones políticas que tradicionalmente se asocian a las políticas anticapitalistas. Al matar al monstruo capitalista, también hemos eliminado la posición de sujeto de su oponente”.

La impugnación a las visiones dualistas de la economía y la organización social (capitalista/no-capitalista) hacen pues más compleja la definición de los sujetos transformadores. Si las relaciones sociales no responden solamente a las propias de la economía capitalista, ¿cuáles son las clases en conflicto? ¿cuáles los grupos con capacidad y necesidad transformadora? Hete aquí la cuestión crucial que, en este primer ensayo, las autoras dejan planteada e irresuelta.

III.

El segundo texto incluido en el volumen responde, en parte, a estos interrogantes. Las autoras parten de la crítica del sociólogo portugués Boaventura Sousa de Santos al pensamiento derivado de la Ilustración. Ésta habría impuesto una serie de monocultivos: el de la ciencia moderna y la alta cultura como único criterio de verdad y calidad estética; el del tiempo lineal que concibe como retroceso todo lo que no está “proyectado hacia el futuro”; el de la clasificación jerárquica de la naturaleza y la población; el de la globalización como escala dominante en detrimento de lo local; y finalmente el de la productividad capitalista frente a formas de actividad económica no-capitalistas.

Ante la hegemonía de estos planteamientos, las autoras propugnan desarrollar una “Epistemología del Sur”, capaz de poner de relieve las realidades y las alternativas, teóricas y prácticas realmente existentes. Una de las vías de hacerlo, según Gibson-Graham, sería

definiendo las formas de economía no-capitalista realmente existentes, a partir del análisis de casos de experiencias reales y contingentes.

Así, estudian el ejemplo de la organización económica del municipio de Jagna, en Filipinas, para detectar en este lugar las prácticas de lo que denominan una "economía diversa". Ésta se articula alrededor formas y modos alternativos de organizar las transacciones de bienes y servicios, remunerar el trabajo, así como de producir, apropiar y distribuir el excedente. Dichas iniciativas de "economía diversa" –cooperativas, autoempleo, empresas sin patrón- pueden no ser excluyentes, en el sentido de que, por ejemplo, transacciones alternativas pueden ir acompañadas de crédito capitalista.

La mirada compleja de las autoras sobre esta realidad concreta –que combina visiones económicas, sociológicas y antropológicas– resulta particularmente interesante. Sin embargo, su impugnación de la modernidad y del "capitalismo-centrismo", así como la reivindicación de los saberes tradicionales como base del conocimiento no está exenta de problemas. ¿Qué tipo de ciencia y de acción podría derivarse de aquello que se ha denominado "teoría débil"? También suscita incógnitas la tendencia al embellecimiento de las formas de producción "no-capitalistas", por el simple hecho de serlo ¿No ocultarán también formas de sujeción y explotación social? Finalmente, las prácticas descritas constituyen ejemplos locales ¿Podrían aumentar de escala sin entrar en contradicción con las relaciones dominantes de producción? ¿Quiénes en ellas participan pueden constituir el sujeto de una transformación social de largo alcance?

IV.

Algunos de estas cuestiones se retoman en el tercero de los textos incluidos en el volumen, dedicado al estudio de lo que las autoras denominan "prácticas performativas para 'otros mundos'". Entre estas incluyen los cuidados no remunerados, las cooperativas de producción y consumo, los movimientos ambientales, diversas formas de economía de proximidad, la economía social que pone los objetivos sociales por delante del beneficio (mutualismo, fundaciones, cajas de ahorro, ...), las redes financieras internacionales informales, las ocupaciones ilegales de tierras, así como las redes de comercio justo.

A su entender, la extensión y relevancia de estas prácticas hace que la economía capitalista basada en una relación salarial y la apropiación de la plusvalía sea sólo como la punta de un "iceberg" mucho mayor y más rico, cuya gran masa sumergida estaría integrada por "formas de economía diversa". Ante esto, afirman, el investigador preocupado por la transformación social puede continuar ignorando y marginalizando estas actividades, o convertirlas en foco de

atención y alternativa. Graham-Gibson se inclinan, claro está, por la segunda opción, persuadidas de que la comprensión del mundo a partir de esta visión más compleja ya constituye, en sí misma, una forma de contribuir a la construcción de “otros mundos”.

La cuestión, así planteada, resulta, de nuevo, atractiva. Por una parte, las autoras parten de un “voluntarismo optimista” –por decirlo en la expresión de Antònia Casellas- que las lleva a concebir sus aportaciones como una contribución a la transformación social, lo cual, constituye, sin duda, un valor añadido en un universo académico cada vez más dominado por el individualismo y la competitividad a ultranza. Por otra, la llamada a conocer y cuantificar el volumen de la economía no sujeta al trabajo remunerado y a las relaciones de producción capitalistas enlaza con las necesidades que en España ha puesto de relieve, por ejemplo, María Ángeles Durán en relación con la economía de los cuidados.

Bien es verdad que no todo el “iceberg de la economía diversa” está integrado por prácticas justas y equitativas, como evidencian, por ejemplo, las relaciones de género en el ámbito de los cuidados. Incluso las prácticas denominadas de “innovación social”, “prefigurativas” o “alternativas” se encuentran desigualmente distribuidas en la sociedad y el territorio, puesto que, a menudo, los grupos más vulnerables tienen menor capacidad de participar en ellas. Se podrá objetar también la necesidad de prestar mayor atención a las condiciones políticas que permiten o dificultan el avance hacia formas de organización económica no capitalista: podemos convenir en los peligros de subordinar el análisis económico a las necesidades de la política, pero seguramente reconoceremos no pocos riesgos en no incluir la política (institucional y no institucional) en nuestros análisis sobre el futuro del capitalismo.

Pero estas objeciones no menoscaban el valor de las aportaciones de J.K. Gibson-Graham, compendiadas de forma tan cumplida por Antònia Casellas en el volumen que acaba de publicarse. Al contrario, son muestra del interés de acometer su lectura y de participar en el debate que suscitan.